

XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta, 16-18 de septiembre de 2015

Desigualdades sociales en el derecho de los niños/as a un cuidado integral

Helga Fourcade

Becaria CONICET/Observatorio de la Deuda Social Argentina – UCA

helga_fourcade@uca.edu.ar

Ianina Tuñón

Investigadora responsable Barómetro de la Deuda Social de la Infancia/ Observatorio de la

Deuda Social Argentina – UCA

ianina_tunon@uca.edu.ar

Resumen

El cuidado infantil representa una condición necesaria para el desarrollo de niños y niñas y el pleno ejercicio de sus derechos fundamentales. En este contexto, la ponencia analiza las desigualdades familiares en términos de sus portafolios de activos y capacidades de transmisión de activos a sus hijos/as (Kaztman & Filgueira, 2001) en la primera infancia según el tipo de configuración y el estrato socioeducativo y residencial. Así, indaga sobre las capacidades familiares para el ejercicio de funciones socializadoras, sobre los roles que desempeñan los diferentes miembros de la familia en el proceso de socialización de los niños y niñas; y sobre el capital humano y social que los hogares utilizan para el ejercicio de dichas funciones.

Para ello, el trabajo se interroga sobre: *las funciones* de cuidado infantil, cuando las familias carecen de recursos educativos y materiales, que además, han visto empobrecido su capital humano porque uno de los padres del niño/a ya no es conviviente o nunca lo ha sido; *los recursos* que movilizan los hogares para lograr el bienestar de los niños/as en aspectos básicos como la alimentación y la salud, y en aspectos igualmente importantes para el desarrollo como la estimulación emocional, motora e intelectual del niño/a; *la capacidad de las familias* para transmitir activos a sus hijos en condiciones de monoparentalidad en estratos bajos donde los recursos son limitados, así como también en estratos altos donde los recursos educativos, físicos e incluso sociales son satisfactorios. ¿Cómo son cuidadas y criadas las infancias en el

marco de diferentes estructuras de oportunidades? ¿Qué características particulares presentan los procesos de socialización?

Para responder a estas preguntas, se realizó una investigación de tipo exploratorio y descriptivo de los procesos de cuidado, crianza y socialización de la primera infancia (entre los 0 y 8 años), según el tipo de configuración familiar y las características del entorno socio-educativo y residencial de los hogares.

Palabras clave: *primera infancia – desigualdades – procesos de cuidado y socialización*

Introducción

El cuidado infantil representa una condición necesaria para el desarrollo de niños y niñas y el pleno ejercicio de sus derechos fundamentales. En este contexto, la ponencia analiza las desigualdades familiares en términos de sus portafolios de activos y capacidades de transmisión de activos a sus hijos/as (Kaztman & Filgueira, 2001) en la primera infancia según el tipo de configuración y el estrato socioeducativo y residencial. Así, indaga sobre las capacidades familiares para el ejercicio de funciones socializadoras, sobre los roles que desempeñan los diferentes miembros de la familia en el proceso de socialización de los niños y niñas; y sobre el capital humano y social que los hogares utilizan para el ejercicio de dichas funciones.

La protección integral de la niñez refiere a la defensa de los intereses de la infancia, garantizándoles el derecho a la educación, a la salud, a la alimentación, a la protección social y al respeto de su identidad (entre otros). Estos derechos se encuentran consagrados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (que Argentina ratificó y adoptó) y en otros instrumentos que establecen estándares internacionales de observación desde una perspectiva de derechos (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014). En este marco, se destaca la importancia de explorar y comprender los factores asociados a las diferentes formas de satisfacción de las necesidades de cuidado de niños y niñas.

Para ello, el trabajo se interroga sobre: *las funciones* de cuidado infantil, cuando las familias carecen de recursos educativos y materiales, que además, han visto empobrecido su capital humano porque uno de los padres del niño/a ya no es conviviente o nunca lo ha sido; *los recursos* que movilizan los hogares para lograr el bienestar de los niños/as en aspectos básicos como la alimentación y la salud, y en aspectos igualmente importantes para el desarrollo como la estimulación emocional, motora e intelectual del niño/a; *la capacidad de las familias* para transmitir activos a sus hijos en condiciones de monoparentalidad en estratos bajos donde los recursos son limitados, así como también en estratos altos donde los recursos educativos,

físicos e incluso sociales son satisfactorios. ¿Cómo son cuidadas y criadas las infancias en el marco de diferentes estructuras de oportunidades? ¿Qué características particulares presentan los procesos de socialización?

Para responder a estas preguntas, se realizó una investigación de tipo exploratorio y descriptivo¹ de los procesos de cuidado, crianza y socialización de la primera infancia (entre los 0 y 8 años), según el tipo de configuración familiar y las características del entorno socio-educativo y residencial de los hogares. Las dimensiones de análisis son: las *estrategias de cuidado* de los hogares en las que se reconoce la cantidad y tipo de vínculos que establece el niño/a en su vida cotidiana y las *formas en que los niños/as se socializan*.

El diseño metodológico es de tipo cualitativo orientado a y describir los procesos de cuidado, crianza y socialización en hogares en situaciones disímiles, y en configuraciones familiares también dispares, en el marco del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires. Para ello se realizaron 24 entrevistas en profundidad a madres de niños y niñas de 0 a 8 años, y observaciones participantes en el contexto de la vivienda familiar, con presencia del niño/a en el lugar. Asimismo, la población fue segmentada en tres grupos de edad, de acuerdo a las diferentes etapas del desarrollo de la primera infancia: de 0 a 2 años (quienes fueron principalmente observados); 3 a 5 años de edad y 6 a 8 años, (quienes además de ser observados, fueron entrevistados)².

1. ¿Cómo son cuidadas las infancias en el marco de diferentes estructuras de oportunidades?

El cuidado infantil, en el marco de múltiples definiciones y consideraciones, es un proceso asociado principalmente a la esfera doméstica, aunque diversos actores se encuentren involucrados. En este sentido, cobran relevancia las características de los hogares y los recursos

¹ El trabajo se realizó en el marco del PICT 2195-2010 Dirigido por la Dra. Ianina Tuñón, en el marco del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Se agradece la colaboración de María Laura Raffo y María Rosa Ciccari en la realización de entrevistas y observaciones.

² Los criterios de selección de los hogares estuvieron orientados por la “relevancia teórica” de un conjunto de atributos estructurales de los hogares y etapas del desarrollo del niño/a. Se consideró un hogar de tipo biparental cuando el núcleo conyugal estaba completo y monoparental cuando el núcleo estaba incompleto. Cabe señalar que en todos los casos los núcleos biparentales estuvieron constituidos por los dos progenitores del niño/a, y en el caso de los monoparentales por la madre del niño/a jefa de hogar. Por otra parte, los criterios de segmentación socioeducativo y residencial, fueron coincidentes en dos grupos de casos:

(1) hogares en los que la madre del niño/a tenía estudios universitarios o superiores y cuya vivienda se localizaba en barrios de trazado urbano formal de nivel medio alto (en adelante estrato alto);

(2) hogares en los que la madre del niño/a tenía estudios secundarios incompletos y cuya vivienda se localizaba en villas o asentamientos urbanos (en adelante estrato bajo).

de los que disponen, así como también lo hace la distribución de dichos recursos. Esta dependerá, principalmente, de la forma en que las estructuras de oportunidades del mercado, del Estado y de la comunidad definan las condiciones de acceso y el tipo de retornos que ofrezca cada uno de estos órdenes institucionales a distintos portafolios de activos (Kaztman y Filgueira, 2001).

En este marco, se considera fundamental conocer desde la perspectiva de los hogares, dichos procesos y estrategias sobre las diferentes formas de cuidado que despliegan, de acuerdo a los activos de los que disponen y las estructuras de oportunidades de las que participan. Para ello, fueron tomadas en cuenta las siguientes categorías: (a) los diferentes arreglos que llevan a cabo las familias para organizar el cuidado, (b) la asistencia a centros educativos y de cuidado y (c) el apoyo familiar que reciben los hogares en los procesos de cuidado.

A continuación, se presenta una síntesis de las categorías y propiedades tomadas en consideración para el análisis:

Tabla 1. Categorías y propiedades de análisis

| Dimensión | Categoría | Propiedades |
|-------------------------------|---------------------------------|---|
| Estrategias de cuidado | Arreglos de cuidado | Cuidado familiar, cuidado extra familiar (amigos y vecinos). Contratación de servicios de cuidado en el mercado; |
| | Asistencia a centros de cuidado | Asistencia a guarderías; centros maternos; jardines; preescolar, escuela primaria según grupo de edad del niño/a; |
| | Apoyo familiar | Recursos familiares de convivientes y de otros familiares no convivientes. Disponibilidad parental. |

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas y observaciones realizadas.

a. Los arreglos de cuidado

Si bien el cuidado de los niños/as es una ocupación predominantemente femenina, y en la mayoría de las familias, la madre es necesariamente la figura central en la vida temprana del niño/a (sobre todo en lo que refiere a la lactancia), existe una amplia evidencia que sugiere que el modelo tradicional de la vida familiar está cambiando.

La diferenciación de los roles

El matrimonio de hoy está concebido como un *partnertship* en la que marido y mujer comparten intereses y enfrentan las decisiones importantes de manera conjunta (Newson & Newson, 2008, pág. 139). Así, la presencia del padre y su rol activo a la hora de compartir responsabilidades con las madres, en los hogares de estrato alto se mostró con mucha más fuerza que en los hogares del estrato bajo, y principalmente en el grupo de niños de 0 a 2 años.

También se observaron diferencias según el tipo de configuración familiar en los hogares de estrato alto, en tanto en estos hogares y en el contexto de la monoparentalidad, los varones colaboran con el cuidado y crianza de sus hijos pequeños. Esta situación no se observó en igual tipo de configuración familiar del estrato bajo. Por ejemplo, en un hogar monoparental de estrato alto se observa una división de tareas que se mantiene (al menos discursivamente) bastante equitativa. Se trata de una pareja de profesionales independientes con sólo una hija de un año y medio, que pasa la misma cantidad de tiempo con la madre que con el padre, compartiendo los diferentes momentos importantes en la cotidianeidad tales como llevarla y retirarla del jardín, alimentación, higiene, etc. Sin embargo, al contrastarlo con el caso de un niño de la misma edad en un hogar monoparental de estrato bajo, se observa una gran diferencia en la división de responsabilidades de cuidado, dado que la mayor parte del tiempo el niño la pasa con la madre, compartiendo sólo algunas noches con el padre, quien cumple limitadamente con las tareas que le corresponden (desde la perspectiva de la madre): el padre de este niño se levanta muy tarde y de tanto no llevar al niño al jardín, se quedó libre. Sin embargo, se trata de un hogar monoparental en el que ambos padres, se encuentran involucrados en la vida del niño/a. Es importante mencionar también, que la vulnerabilidad incrementa cuando la figura paterna no está presente y no existe tal articulación (recayendo la responsabilidad del cuidado exclusivamente sobre la madre).

Asimismo, al interior de los estratos medios altos profesionales y en configuraciones monoparentales, se advierte un comportamiento diferente según el estrato social. En tanto, esta mayor disponibilidad de los varones padres para el cuidado de sus hijos/as tiende a desaparecer en el estrato bajo donde los niños/as tienen contadas oportunidades de compartir con sus padres escenas de la vida cotidiana. Una niña de meses (hogar monoparental, estrato bajo) nunca conoció a su padre por ejemplo, dado que su madre migró embarazada hacia Buenos Aires, y de igual manera pudo observarse en el caso de otra niña, de 7 años (hogar monoparental, estrato

bajo) quien tampoco tiene relación alguna con su padre (ni ella ni sus hermanos) y su madre tampoco cuenta siquiera con un apoyo económico paterno.

En estos contextos, la importancia de los abuelos maternos en el cuidado de los niños/as en hogares monoparentales de estrato bajo es fundamental frente a la sensación de desprotección que expresan las madres en el sentido de no contar con redes de contención. Mientras que los niños/as del estrato alto sólo se quedan con sus padres, abuelos (maternos preferentemente) y eventualmente con la familia de amigos del colegio; en el estrato bajo los niños/as suelen quedarse con una familia más extensa que incluye a vecinos. Estos dos casos representan un poco, las diferencias del rol del padre en los hogares de tipo monoparental. Sin embargo, la figura del padre interviene de distinta manera en diferentes etapas, también en los hogares biparentales. Comparte con la madre los cuidados iniciales y es reconocido tempranamente (aunque no tanto como la madre), por el niño. Progresivamente el rol paterno pasa a diferenciarse del materno, ocurriendo esto ya a partir de las primeras experiencias, en la medida en que se ha comprobado la existencia de diversas modalidades de interacción corporal (por ejemplo, la predominancia de los movimientos *fásicos* en el padre, frente a los elementos *tónicos* en la madre) (GIEP, 1996).

Principal responsable del cuidado

Un estudio publicado por Unicef (2012) llamado “Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia” sostiene que *madre* y *padre* son funciones, más allá de los seres humanos que las encarnen, y el buen desarrollo de un niño dependerá de la complementariedad de estas funciones. En este marco, presenta una clara diferenciación de ambas, estableciendo que la *función materna*: aporta la lengua con la que se comunicará el bebé, es un continente afectivo y efectivo de las sensaciones del bebé, transforma el hambre en satisfacción, el dolor en placer, el desamparo característico de los humanos en tranquilidad; estimula la energía psíquica del bebé; le da sostén al niño y le va presentando el mundo que lo rodeará y en el que vive, a través de los objetos; ayuda al bebé a diferenciar entre su mundo interno y su mundo externo (UNICEF, 2012). Mientras que, la *función paterna*: permite que el bebé aprenda a vivir sin tanta dependencia y comience su camino de autonomía, interviniendo en la intensa relación del bebe con su madre o con quien cumpla esa función; pone reglas y organiza el funcionamiento del niño para que establezca su modo vincular incluido en relaciones más amplias; como función normativa, es portadora de las pautas culturales del medio social del cuidador primario.

Esto permite que el niño termine por incorporarse al medio social al que pertenece. Señala lo prohibido, lo seguro y lo inseguro, lo saludable y lo tóxico, lo obligatorio y lo electivo (UNICEF, 2012).

En este marco, las entrevistas reflejaron que todos los niños y niñas sin importar el grupo de edad, el tipo de configuración familiar y el estrato social de los hogares, pasan más tiempo con la madre que con el padre. En algunos casos, esta situación está asociada al tiempo que insume el trabajo de los padres, por lo que pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar. En otros casos, los motivos no fueron explicitados en las entrevistas, pero se observa una presencia del padre en el hogar, aunque el tiempo que comparten efectivamente es menor al que comparten los niños/as con sus madres. En el caso de un hogar biparental de estrato bajo, el padre y la madre trabajan de modo informal en la vivienda. Si bien ambos están comprometidos en el trabajo de subsistencia la mayor parte de las tareas de cuidado del niño están a cargo de la madre.

En este sentido, si bien la madre es identificada como la principal responsable del cuidado del niño/a en la mayoría de los casos (en los otros se expresa como responsabilidad compartida, pero siempre la madre está involucrada) en los hogares monoparentales y en los biparentales, sin importar el estrato social, el padre es señalado como el que transmite las normas (entendidas como las diferentes formas de transmitir pautas y regular la conducta) a los niños/as. Es decir, el padre es visualizado como la imagen de autoridad que efectiviza el cumplimiento de las normas (coherente con lo que desarrolla el informe de Unicef). Sin embargo, casi paradójicamente, los datos también fueron reflejando que el tiempo que esos padres pasan con sus hijos/as, se encuentra mucho más vinculado al juego y las actividades lúdicas, respecto de los principales momentos que comparten con las madres, que suelen estar más vinculados a la alimentación, baño, etc. tareas más cotidianas y reproductivas.

Esto también se confirma en el contexto de hogares biparentales de estrato alto, en los que una madre de la muestra, relata que las actividades deportivas son las actividades que los niños comparten exclusivamente con el padre. Si bien los niños pasan la mayor parte del tiempo con su madre, el padre, cuando llega del trabajo y los fines de semana, le dedica tiempo a compartir diferentes deportes con sus hijos. Asimismo, frente a la demanda de tiempo que le insume el trabajo durante la semana, el padre comparte un cuento todas las noches con sus hijos, antes de que se vayan a dormir.

En este sentido, pudo observarse que si bien los padres se ocupan de establecer reglas y normas de comportamentales, también son quienes acompañan y promueven las actividades de ocio y recreación.

b. Asistencia a centros de cuidado

Con el fin de garantizar la protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, en el año 2005 se dictó la Ley 26.061 de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, que adopta las garantías establecidas en los pactos, declaraciones y convenciones arriba mencionadas. En el marco de la ley 26.061 se entiende por interés superior de la niña, niño y adolescente la máxima satisfacción, integral y simultánea de los derechos y garantías reconocidos en esta ley (Marzonetto & Martelotte, 2013).

El artículo 4° de la ley hace referencia a las pautas bajo las cuales deben elaborarse las políticas públicas de niñez y adolescencia, teniendo en cuenta la importancia del rol de la familia en la efectivización de los derechos. En este marco, se destaca la importancia del derecho a un servicio de cuidado para la primera infancia (desde los 45 días de edad) para el cual no es obligatoria la asistencia, pero si la oferta gratuita.

Al analizar los casos estudiados, puede advertirse que la asistencia a guarderías, jardines maternos o centros de cuidado de niños/as de 0 a 2 años, está vinculada a la inserción o el deseo de inserción laboral de la madre en los hogares monoparentales. Dentro del grupo de niños/as más pequeños, sólo las madres que trabajan (o desean hacerlo en el corto plazo) delegan el cuidado de sus hijos en instituciones para la primera infancia, mientras que, dentro del mismo grupo, las madres en hogares biparentales (sin importar el estrato o participación en el mercado laboral) eligen que el cuidado de sus hijos/as se realice en el espacio doméstico, ya sea bajo su cuidado o a través de la contratación de personal para el cuidado.

Estos casos de hogares monoparentales, delegan las funciones de cuidado en centros de cuidado infantil, pero no siempre sus opiniones están de acuerdo con ello, y, como lo refleja el testimonio de las madres entrevistadas, si tuvieran la posibilidad de elegirlo, probablemente no lo harían.

La mamá de una niña de 18 meses (monoparental, estrato alto) expresa las siguientes ideas sobre los centros de cuidado infantil:

“Para los nenes más grandes digamos estaba bueno porque podían jugar e interactuar con ellos, para los bebés me parece pésimo, ósea la verdad que si yo no hubiese tenido la mamá de [nombre del niño] que la cuidara hubiese contratado una chica para que la cuide acá (...) el bebé necesita una atención muy personalizada ya sea por alimentación, cambiarle los pañales, pero hasta el tipo de juego, la atención que tenés que tener es como muy particular. Además es como todo muy individual con el bebé, lo pones en el gimnasio la mantita y no sé qué, lo sentás en el cochecito con los juguetes y no sé qué. Ósea la verdad que meterlo en una salita con nenes más grandes que tienen moco, que le pueden agarrar el chupete o que le meten, y la maestra me parece que no, como no tiene una atención dedicada al nene me parece que el cuidado está más en, en cómo mantenerlo ahí. Pero no, no me termino de convencer”

Mientras de la mamá de otra niña, de 7 meses (monoparental, estrato bajo) expresa lo siguiente

“No es que me guste, tengo que dejarla para poder ir a trabajar”.

Otro fenómeno observado, es que en estos casos, aquellos en el estrato alto, que acceden a escolarización de gestión privada, acceden a jornadas más extendidas de tiempo.

Este es el caso de la madre entrevistada de un niño de 18 meses (monoparental, estrato alto) que asiste a un jardín de jornada completa, de gestión privada. Ella cuenta

“él lleva sus sábanas y su almohada (...) ahí les ponen unas colchonetas y se acuesta a dormir, les dan mamadera, así que cada uno con cada uno que se duerma y duerme un ratito que me lo escriben en el cuaderno todos los días como comió, como durmió, todo desde la hora que durmió hasta que se despertó”

Sin embargo, esta situación cambia cuando observamos al siguiente grupo de edad. Los niños y niñas de 3 a 5 años entrevistados, asisten a centros educativos en casi todos los casos: el único que no lo hace es un caso excepcional dado que ha quedado libre por la gran cantidad de inasistencias que registró en el año.

La asistencia a instituciones educativas para el siguiente grupo de edad es plena, principalmente dado que se trata de un grupo poblacional afectado por la obligatoriedad de la asistencia por la Ley Nacional de Educación (la cual comienza a los 5 años). Sin embargo, frente a este panorama de niños/as insertos en el sistema educativo y de cuidado, es que observamos diferentes propiedades de la categoría. Entre ellas quién es el responsable de llevar al niño/a y de ir a retirarlo de dichas instituciones. En este marco, se observó que la madre es la principal figura responsable de llevar a cabo esta tarea, aunque se observan diferencias principalmente

vinculadas al estrato social del hogar, en la forma en la que se organiza la tarea frente a circunstancias extraordinarias (fuera de la rutina diaria planificada).

Se observan algunas diferencias por estrato y tipo de hogar en la actitud de las madres respecto de la escolaridad de sus hijos/as. En el caso de los hogares de estrato alto y en particular de tipo monoparentales, existen varias evidencias de la preocupación de sus madres en torno a la educación de sus hijos, demostradas a través del establecimiento de rutinas para revisar sus cuadernos, cuaderno de comunicaciones así como también la participación activa en las reuniones de padres y actos escolares.

Retomando el enfoque de activos y estructura de oportunidades, pueden observarse las diferentes estrategias que los hogares fueron desarrollando en función de los recursos de los que disponen. Nuevamente puede observarse la articulación con la esfera familiar para aquellos hogares de estrato bajo, mientras que aquellos de estrato alto, articulan entre otras madres o recurren al mercado (a través del personal doméstico contratado).

Asimismo, en el marco de esta diferenciación por estrato social, se observó que la participación de las madres, en actos escolares y reuniones, es más compartida con los padres (coherente con la presencia señalada anteriormente) en los sectores más aventajados, mientras que en los de menores recursos es menos compartida y está más concentrada en la madre.

En relación a la realización y el control de tareas en el hogar, el grupo de niños/as más grandes refleja cierto grado de autonomía en algunos chicos/as que realizan las tareas solos y la función de la madre es la de controlar la realización de las mismas, en otros casos les resulta más dificultoso y los hogares deben recurrir al apoyo extra familiar a través de la contratación de maestros particulares. Sin embargo, estas propiedades de la categoría no muestran diferencias por tipo de hogar ni por estrato social.

En este sentido, al analizar la escolarización de los niños/as de 0 a 2 años, se observa que la desigualdad está basada principalmente en el tipo de hogar y la inserción laboral de la madre. Esta situación se revierte y universaliza para los siguientes grupos de edad, aunque sin embargo, a pesar de las pruebas y estudios que muestran los beneficios de la escolarización temprana de niños y niñas, al focalizar en el grupo de edad más chico, se presenta sólo como una solución para las madres que trabajan, mientras que quienes tienen la posibilidad de elegir, prefieren no hacerlo.

c. Apoyo familiar

Las relaciones de cuidado implican una atención personal sostenida y/o intensiva que se prodiga para el bienestar de quien recibe esta atención. Varían según la duración, la extensión y el tipo de atenciones. Se superponen con algunas clases de relaciones de pareja y a menudo representan uno de los componentes de las relaciones dentro del hogar (Zelizer, 2009). En este marco, en relación a los arreglos de cuidado, el recurso más frecuente observado, frente a situaciones extraordinarias son los abuelos. Las familias de estrato alto recurren también a ayuda rentada (como empleadas domésticas y niñeras) mientras que los hogares de estrato bajo recurren a los vínculos de amistad y a los vecinos. La concentración en la familia de los servicios de cuidados reafirma la suposición de una neta división entre el difuso sentimental y no comercial mundo de la familia y el mundo especializado, impersonal y comercializado de los bienes y servicios fuera de la familia. Las relaciones de cuidado a menudo también cruzan los límites del hogar y también con frecuencia crean vínculos que implican transacciones económicas bien definidas entre los que proveen y los que reciben el cuidado (Zelizer, 2009).

Esta situación podría enmarcarse en la teoría del enfoque de Activos Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (AVEO), en la que se analiza el ajuste/desajuste entre los activos de los que disponen los hogares y su posible uso de acuerdo a las estructuras de oportunidades (determinadas por el Mercado, el Estado y la comunidad). Este modelo integrado, permite analizar las desigualdades a la luz del capital de los hogares y su capacidad de transmisión a los niños y niñas. Todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos (Kaztman y Filgueira, 2001). Esto supone examinar la forma en que los hogares enfrentan su cotidianidad para garantizar el cuidado de sus hijos, haciendo uso de recursos materiales, educativos y de trabajo, de redes, protección, apoyos comunitarios y familiares, dependiendo de la estructura de oportunidades que el Estado, el Mercado y la comunidad definen en condiciones de acceso.

Así, los hogares que disponen de mayores recursos, recurren al mercado para garantizar el cuidado de sus hijos, mientras que aquellos que disponen de menores recursos, apelan a la comunidad (a través del intercambio de favores entre amigos y vecinos), como esferas de provisión de bienestar.

Uno de los casos estudiados por ejemplo, un hogar monoparental de estrato bajo, articula el cuidado de los niños/as del hogar con la abuela conviviente, quien se encarga, mientras la madre trabaja, de llevar a los niños a la escuela e ir a retirarlos, alimentarlos, etc. La precaria

inserción laboral de la madre no le permite afrontar el costo de ayuda externa, y la demanda de tiempo no le permite cumplir con dichas responsabilidades. Por este motivo, el arreglo de cuidado diseñado en función de los recursos del hogar, fue la convivencia con la abuela y la transferencia de responsabilidades. Al contrastarlo con otro hogar, también de tipo monoparental de estrato alto, evidencia otra disposición de recursos y otro tipo de arreglos de cuidado. La familia de la madre vive lejos, por lo que la articulación con la esfera familiar no es una alternativa. En este marco, la madre debe pagarle a una persona que colabore con las tareas de cuidado en el hogar (cuyas funciones son principalmente domésticas, y ocasionalmente de cuidado de la niña), y planificar las actividades de la niña en función de sus actividades laborales. Por lo tanto, la niña asiste a una escuela de jornada completa que se encuentra ubicada muy lejos de la vivienda, pero muy cerca del trabajo de la madre, para que ella pueda llevarla, retirarla, participar de reuniones de padres y actos escolares.

2. ¿Qué características particulares presentan los procesos de socialización?

El término *socialización* puede significar dos cosas muy distintas. Por un lado, significa la "transmisión de la cultura", la cultura particular de la sociedad de un individuo que entra en el nacimiento; y por otro, se utiliza el término para referirse al proceso de convertirse en humano, 'de la adquisición de atributos exclusivamente humanos de la interacción con los demás'. Todos los hombres son socializados en este último sentido, pero esto no quiere decir que han sido completamente moldeados por las normas y los valores particulares de su cultura (Wrong 1961, citado en Jenks, 2005).

La infancia es un tiempo marcado por socializaciones múltiples y a menudo complejas, en las cuales se hace sentir la influencia conjunta y en ocasiones contradictoria, de la familia –y en ésta de los padres, de la fratría e incluso de los miembros de la familia extensa-, del grupo de pares –unido a menudo a las industrias culturales y los medios masivos audiovisuales específicamente orientados hacia la juventud- y de la institución escolar. Por lo tanto, pensar sociológicamente a los niños/as, implica comprender su lugar en el seno de las diferentes configuraciones de relaciones de interdependencia entre los actores que componen el universo familiar, el grupo de pares, la institución escolar, en vez de intentar definirles exclusivamente a partir de las prácticas mediante las que procuran distinguirse los adultos –padres y profesores especialmente (Lahire, 2007).

En este marco, para considerar la dimensión socialización, fueron tomadas como categorías (a) la socialización primaria (centralizada en la familia), y (b) la socialización secundaria (en las relaciones con pares).

A continuación se presenta una tabla que sintetiza la dimensión con las categorías y propiedades tomadas en cuenta para el análisis.

Tabla 2. Categorías y propiedades de análisis

| Dimensión | Categoría | Propiedades |
|----------------------|------------|--|
| Socialización | Primaria | Momentos que comparte el niño con la madre; momentos que comparte con el padre. Principal responsable del cuidado Escenarios de juego, compañía, tipo de juego con pares familiares; |
| | Secundaria | Escenarios de juego, compañía, tipo de juego con pares. Tipo de juegos con pares en el espacio escolar; y con pares en espacios no escolares. |

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas y observaciones realizadas.

a. Socialización primaria

Los autores Osorio *et al* (2010) sostienen que la composición de la familia juega un papel importante en el desarrollo del niño; aquellas familias compuestas por mamá, papá, hijo(s), abuelos, tíos y primos otorgan mayor variedad en los juegos y permiten una libre exploración, aunque también pueden llegar a ser desfavorables por la poca organización temporal y física del ambiente (Osorio *et al*, 2010).

Juego con pares familiares

Observando la composición del hogar, una primera aproximación a los datos refleja que los hermanos, sean mayores o menores, son la principal agencia de socialización de la primera infancia, atravesando transversalmente todos los grupos de edad. Los hermanos son los miembros familiares que más tiempo de juego comparten cotidianamente. En los casos de los hijos únicos, comparten el espacio de juego doméstico más con las madres y los padres (quienes se ven mucho más involucrados en las actividades lúdicas respecto de aquellos que tienen más de un hijo). En este marco, el juego doméstico sin importar el tipo de hogar ni el estrato social,

es principalmente llevado a cabo con los hermanos, en los espacios de juego que la vivienda les brinde.

Para el grupo de niños de 0 a 2 años, los principales vínculos sociales están integrados por familiares (padres, hermanos, primos) en aquellos casos que viven en hogares de estrato bajo, mientras que aquellos niños que viven en hogares de estrato alto, diversifican sus vínculos a través de los “hijos de los amigos de los padres”, con quienes comparten juego no familiar. En este sentido, si se observa la diversificación de los vínculos con pares en este primer segmento de edad, los niños en hogares de estrato bajo, se relacionan más con primos, convivientes o no, mientras que los de hogares de estrato alto, lo hacen con los hijos de los amigos de los padres.

No obstante, las primeras formas lúdicas infantiles son descritas por Piaget (1937) como *juego motor o de ejercicio*, y se caracterizan por la puesta en acción de un conjunto de conductas que provocan un inmenso placer funcional. Al jugar, el niño ejercita sus esquemas motores, como chupar, aprehender, lanzar, entre otros, sin reparar necesariamente en las características específicas de los objetos que utiliza, las interacciones lúdicas posibilitan la consolidación y coordinación de los esquemas de acción y su progresiva organización interna (Aizencang, 2012). Este tipo de formas lúdicas, caracteriza al primer segmento de edad de los casos que analizamos. Así, en el marco de las entrevistas y observaciones realizadas, se advirtió que una de las niñas de la muestra perteneciente a un hogar de estrato alto, por ejemplo, tiene 3 meses y sus actividades de juego son las que caracteriza Piaget como juego motor o de ejercicio. Su madre la coloca en el “gimnasio” para bebés, en el cual puede reptar, observar los colores de los juguetes, tocarlos, e incluso, llevarlos a la boca. Mientras que una niña de la misma edad, pero en un hogar de estrato bajo, juega sobre la cama con su madre, a quedarse sentada y con algunos cubos de juguete que observa. En este marco, se observa desigualdad social, en el acceso a los juegos que estimulen estas primeras funciones motoras que Piaget describe para esta etapa.

En un segundo momento, Piaget refiere al juego simbólico y plantea como novedad el surgimiento del símbolo lúdico. La consolidación de una nueva estructura mental explica la posibilidad de ficción en las actividades infantiles y con la ficción, la evocación y representación de objetos y situaciones ausentes (Aizencang, 2012). Este juego simbólico, es más característico del segundo segmento de edad que tomamos como referencia (3 a 5 años), en el que los disfraces por ejemplo, comienzan a cobrar relevancia entre los juguetes de los niños y en la descripción de los juegos que hacen. Una niña de la muestra, según relata su

madre, juega a juegos de rol en los cuales representa a la madre en sus tareas. En esta etapa particular del juego simbólico, dado que los juegos que realizan los niños/as son producto de la imaginación principalmente, no se observan diferencias de acuerdo al estrato social. Los disfraces que los niños tienen varían en cantidad y calidad, pero el uso que hacen de ellos no refleja desigualdades.

b. Socialización secundaria

El contexto de juego, en el que se establecen las relaciones sociales en la infancia, en el siguiente grupo de edad, se amplía hacia otros dos espacios: el barrial (dado que ganan más autonomía) y el escolar, al que comienzan a asistir obligatoriamente a los 5 años, pero al que (en la mayoría de nuestros casos) comienzan a hacerlo desde los 3 años.

Escenarios de juego

Al desplazar la atención del espacio doméstico al espacio barrial, la división social se vio alterada y pudieron identificarse dos tipos diferentes de pertenencia con el barrio: los niños que viven en villa o en barrio cerrados, se mueven con más autonomía dentro del barrio, que aquellos que viven en espacios más urbanizados, sean residenciales o edificios. Si bien parecería verse reducida la brecha social en esta propiedad en particular del análisis, los motivos por los que sucede son muy diferentes. Si bien en el caso de los niños que residen en barrios privados, gozan de autonomía dado que la circunscripción barrial se encuentra resguardada de seguridad en sus límites y controles de velocidad en las calles, en las villas o los barrios con urbanización informal, la situación cambia rotundamente. Sin embargo, como en algunos de los barrios que visitamos en el marco de las entrevistas, los pasillos entre las viviendas no permiten la circulación de vehículos por ejemplo, por lo que los niños pueden correr libremente sin riesgo a ser atropellados. No obstante, el vínculo entre el hacinamiento, y el desplazamiento de los miembros de los hogares a la calle, es un fenómeno que fue observado y reflejado en los relatos de las madres entrevistadas. En estas viviendas fue usual observar que la puerta de la vivienda permanecía abierta y los pasillos se constituían en parte de la casa. En estos pasillos se suele ver a los niños/as aun cuando son pequeños jugando o simplemente sentados mirando. En este sentido, se conjetura que la falta de espacio precipita la salida de los niños/as pequeños al espacio público de los pasillos de las villas.

La libertad con la que se mueven en el interior del espacio barrial estos niños, da origen a una agencia de socialización que no está presente en los casos de los niños/as de los dos segmentos de edad (de 3 a 5 y de 6 a 8) que viven en edificios o en barrios residenciales y son los amigos del barrio. La madre de una niña de 6 años (hogar monoparental, estrato bajo), con quien reside en una villa de la ciudad de Buenos Aires, expresó que los principales amigos de la niña son del barrio. Se trata de niñas de la misma edad, con las que se conocen desde chiquitas quienes viven muy cerca, y quienes se visitan mutuamente en la cotidianeidad con absoluta autonomía.

Juego con pares no familiares

Sin duda, la socialización secundaria tiene lugar también el juego con otros y en los juegos de reglas, que implica necesariamente una representación simultánea y compartida de los objetos y las acciones por parte de todos los participantes. Estos juegos se ven regulados por reglas que deben ser necesariamente acordadas o al menos aceptadas por todos los jugadores. En un primer momento son entendidas como naturales, indiscutibles e inmutables, en estrecha relación con la autoridad adulta. Esto evidencia un nuevo progreso cognitivo, un pensamiento más flexible y heterónimo, que posibilita una nueva forma de jugar entendida por Piaget como actividad propia del ser socializado (Aizencang, 2012).

Esta actividad propia del “ser socializado” caracteriza al tercer grupo de niños/as analizados, de 6 a 8 años de edad, que ya son autónomos y asisten regularmente a la escuela, donde establecen vínculos con pares y comparten actividades lúdicas y recreativas. En este contexto se diversifican las actividades que los niños realizan y se evidencia también que el juego organizado y las actividades deportivas (en equipos por ejemplo) son más comunes en los chicos de hogares del estrato alto, mientras que entre los de estrato bajo, es más corriente el juego al aire libre (principalmente, andar en bicicleta). En uno de los casos de la muestra, una niña de 7 años en un hogar de estrato alto, presenta una compleja agenda en la que participa de actividades deportivas y artísticas como teatro, folclore y natación. Mientras que, una niña de la misma edad en un hogar de estrato bajo, participa en un club del barrial de una actividad de tae Kwon do, con sus amigas del barrio. En este aspecto en particular, se observan las desigualdades sociales en las oportunidades de socialización, de diversificación de los espacios y de las posibilidades de juego grupal.

Conclusiones finales / reflexiones.

Este breve recorrido realizado sobre las diferentes formas familiares de garantizar el bienestar y la socialización de los niños y niñas nos permite arribar a las siguientes conclusiones.

Por un lado, el análisis de los datos realizado a lo largo de la ponencia, sobre las diferentes formas en las que la primera infancia es cuidada y criada en el marco de diferentes estructuras de oportunidades reflejó significativas diferencias de acuerdo a las configuraciones familiares y el estrato de los hogares en los que viven los niños/as. Así, se destaca la importancia de la contención de las redes familiares en las estrategias de cuidado en hogares monoparentales, de estratos más bajos, y la relevancia de las ofertas de cuidado provenientes del mercado (sea a través de la contratación de personal, o sea a través de centros de cuidado de gestión privada) para los hogares de estratos más altos, sean monoparentales o biparentales.

Asimismo, se hallaron diferencias en la división de roles y responsabilidades entre los padres de los niños y niñas observados, según estrato y tipo de hogar, evidenciándose una división más equitativa de las tareas de cuidado entre los padres en los estratos más altos, mientras que en los bajos, es la madre la que absorbe la mayor cantidad de responsabilidades en lo que concierne al cuidado de la primera infancia.

En este sentido, uno de los hallazgos más significativos alcanzados en el marco de la investigación es que la monoparentalidad, si bien representa una desventaja social particular en condiciones de pobreza (como se advierte al observar al estrato bajo), en condiciones de riqueza, multiplica las relaciones del niño/a y en algún sentido plantea corresponsabilidades que son virtuosas en la relación niño/a y padre varón.

Por otro lado, al observar específicamente los diferentes procesos de socialización de los que participan los niños y niñas en la primera infancia, en el marco de diferentes estructuras de oportunidades, se advirtió que los niños y niñas en los estratos bajos, cuentan con restringidas oportunidades de diversificar sus agencias de socialización a lo largo de su ciclo vital respecto de sus pares en estratos más altos. Se conjetura que las relaciones de los niños/as en estos espacios socio-residenciales se encuentran más restringidas a los compañeros de la escuela y a los amigos del barrio (que son los del pasillo, la cuadra), es decir que no son necesariamente los mismos. Mientras que, aquellos niños y niñas de estrato alto, cuentan con mayores posibilidades de diversificación, ya sea a partir de las estrategias de cuidado utilizadas por las familias en sus primeros años de vida, como en las actividades lúdicas / recreativas de las que participan.

Bibliografía

- Aizencang, N. (2012). *Jugar, aprender y enseñar*. Buenos Aires: Manantial.
- GIEP. (1996). *Cuidando el potencial del futuro. El desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay*. Montevideo: GIEP.
- Kaztman, R., & Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia en Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de sometidos a constricciones múltiples. . *Revista de Antropología Social* N°16, 21-38.
- Marzonetto, G., & Martelotte, L. (2013). ¿Cómo se organiza el cuidado en Argentina? Algunas respuestas a partir del análisis de cinco centros urbanos. *Cuestión de derechos - Revista electrónica* N° 5 - segundo semestre , 29 - 50.
- Newson, E., & Newson, J. (2008). *Infant care and motherhood in urban community*. New Jersey: Transaction Publishers.
- OIT. (2012). *Un buen comienzo. La educación y los educadores de la primera infancia*. Ginebra: OIT.
- Taylor, J., & Bogdan, R. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- UNICEF. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Buenos Aires: Unicef - Kaleidos.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.